



· **Documentos**

· **La teología en América Latina**

· **50 años después del Vaticano II***

· *AFONSO TADEU MURAD***

UN GRAN ENCUENTRO DE PERSONAS QUE LUCHAN Y SUEÑAN

El Congreso Continental de Teología, CCT, impresionó, en primer lugar, por el número de participantes. Ni la misma organización esperaba una cantidad tan grande de inscripciones y asistencia. Reunir más de 700 personas en torno de temas teológicos centrales, como la celebración de los 50 años del Concilio Vaticano II y los 40 años del inicio de la teología de la liberación, es digno de nota.

Basta tener acceso al testimonio de decenas de participantes, algunos disponibles en internet y aquí citados, para percibir que el CCT favoreció el reencuentro de muchas personas de distintos grupos pastorales, instituciones de enseñanza y organizaciones de apoyo. Se tejieron lazos, se fortalecieron relaciones. Viejos amigos se reencontraron. Nuevas amistades se construyeron.

Este evento presencial revitalizó la esperanza de muchos. El gesto simbólico que expresó tal sintonía ocurrió en la oración de la primera mañana, cuando espontáneamente la asamblea entonó al unísono “Canción con todos”,

* Semblanza del Congreso Continental de Teología, celebrado en la Universidad Unisinos de São Leopoldo, Brasil, del 7 al 11 de octubre de 2012, presentada como *Lectio inauguralis* del año académico, Facultad de Teología, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 28 de febrero de 2013.

** Hermano marista. Doctor en Teología Sistemática, Pontificia Universidad Gregoriana de Roma, Italia. Profesor de la Faculdade Jesuíta de Filosofia e Teologia, FAJE, y del Instituto Santo Tomás de Aquino, ISTA, Belo Horizonte, Brasil.

a partir del video de Mercedes Sosa. Así se expresó la teóloga brasilera María Clara L. Bingemer:

En cada rostro que (yo) vislumbraba había una historia: una lucha compartida, una esperanza sentida, un sueño soñado, una tarea realizada. O también una frustración llorada, una decepción, una derrota. Más vida. Mucha vida vivida, celebrada, aprendida. Somos muchos los que andamos hace décadas por estos caminos de América. Traemos polvo en las sandalias, arrugas en el rostro, pero siempre juventud y sueños en el corazón. Y ver aquella asamblea vibrando, cantando y reflexionando junta mostró que el sueño es mayor que todos los intentos de sofocarlo y brilla vencedor en la vida de los que creen, esperan y aman.¹

PERFIL DE LOS PARTICIPANTES: DIFERENCIAS QUE HACEN LA DIFERENCIA

Las cifras del Congreso revelan rasgos del perfil de los participantes. Desde el punto de vista del género, mostró equilibrio: 374 hombres (51%) y 359 mujeres (49%). Tal proporción no es común en otros congresos de teología, donde todavía predomina la presencia masculina, sobre todo, de presbíteros. El acceso de mujeres (y de laicos) al campo de la producción teológica es relativamente reciente. En nuestro continente, ese movimiento de conquista evolucionó con mayor rapidez.

Desde el punto de vista generacional, el Congreso presentó un cuadro diversificado de franjas etarias: 39,5% de los presentes nacieron hasta 1959, tienen una edad igual o superior a 53 años; esto es, nacieron antes del Concilio. Entre ellos, 13,7% nació entre 1940 y 1949, y 19,4%, entre 1950 y 1959. La mayoría, 59,5%, está formada por “hijos del Concilio” desde el punto de vista cronológico. De estos, 23,4% tiene entre 43 y 52 años; 17,8%, entre 42 y 33 años; y 24,6% tiene menos de 32 años.

De estos datos se puede inferir que la teología latinoamericana de la liberación, si bien minoritaria, todavía es atractiva a las nuevas generaciones. No se trata de algo restringido a un club de saudosistas. Los jóvenes se hicieron presentes. Es más, durante el CCT, espontáneamente se articularon como grupo, compartieron sus deseos y búsquedas y asumieron compromisos comunes. El

¹ M.C. Bingemer, “Reflexões a propósito de um duplo aniversário”, *DomTotal*, <http://www.domtotal.com/colunas/3127> (consultado el 7 de noviembre de 2012).

gesto simbólico que mostró esta ansia de protagonismo se reveló en la celebración final, animada por ellos con gestos y símbolos.

En el extremo opuesto de la “balanza del tiempo” estaban los teólogos de la primera generación de la teología de la liberación, que Leonardo Boff llamó generación de “dinosaurios”. Varios presentaron conferencias, como el mismo Leonardo Boff, João Batista Libanio, Jon Sobrino y Gustavo Gutiérrez. Este último se comunicó por video-conferencia, pues estaba imposibilitado de moverse debido a una fractura en la pierna.

Se destacaron también otras figuras históricas significativas que contribuyeron al crecimiento de la “Iglesia de los pobres” en el continente, entre ellas, Dom José Maria Pires (padre conciliar y arzobispo emérito de Paraíba), Elza Tamez, Carlos Mesters, Pablo Richard, Paulo Suess, Dom Demétrio Valentim, Pedro Trigo, Juan Carlos Scanonne, José Oscar Beozzo, José Marins y Frei Beto.

Esta conjugación de franjas etarias tan distantes en el tiempo y tan próximas en el ideal, fue una de las marcas del CCT, como bien describe Maria Clara Bingemer:

Era emocionante encontrar aquellos jóvenes de ambos sexos, laicos(as) o religiosos(as) [...]. Verlos, oírlos, daba esperanza y alegría: la teología latinoamericana tiene futuro. Las nuevas generaciones toman en sus manos el bastón y no dejan que se apague la llama frágil de la fe que camina de la mano con la justicia. Después, la emoción de encontrar y abrazar a los maestros de ayer y de hoy. Allí estaban, testigos de una lucha que ha sido ardua, pero cuya belleza sobrepasa los percances. Sus cabellos blancos, el caminar a veces debilitado, resonaba en mi corazón mientras daba gracias por “aquéllos y aquéllas que me precedieron en el camino de la fe.”²

La riqueza de la diversidad cultural propia de nuestro continente se manifestó en el Congreso de varias formas. Una fue el mosaico geográfico. Por el hecho de que el evento se llevó a cabo en Brasil, era de esperarse que la mayoría de asistentes procediera de este país. De hecho, constituía 55% de los presentes. En seguida, estaban los integrantes del Cono Sur (20%) y de la región andina (10,5%). En menor número llegaron representantes de América

² Ibid.

Central (3,8%) y del Caribe (1,2%). Hubo también representación de otros continentes: América del Norte (4,8%), Europa (3,8%), África y Asia (0,4%).

Por respeto y consideración al grupo hispanoamericano, las conferencias y paneles fueron realizados en lengua española, aun cuando estuvieran protagonizados por brasileños. La diversidad geográfica y cultural se expresó sobre todo en las oficinas temáticas y en los paneles abiertos, realizados en el periodo de la tarde. En grupos menores se conocían y se reconocían las personas, sus historias, sus respectivas etnias, las raíces urbanas o rurales, en fin, su contexto vital.

El perfil plural de los miembros del CCT aparece también en la diversidad de los sujetos eclesiales: laicos y laicas, religiosos y religiosas, presbíteros y 18 obispos. Conviene resaltar la significativa contribución de pensadores laicos en el Congreso, quienes suministraron claves de lectura para ayudar a la asamblea a comprender el actual momento histórico. Entre ellos, se destacaron Pedro Ribeiro de Oliveira (sociólogo y científico de la religión), Francisco Whitaker (sociólogo) y Jung Mo Sung (economista y teólogo).

Aunque predominantemente católico, el Congreso también contó con un grupo de anglicanos (con tres obispos) y protestantes históricos. Como no tuvimos acceso a los datos estadísticos sobre pertenencia eclesial, no se pudo medir efectivamente el porcentaje de participación de las diferentes iglesias cristianas en el evento.

UN CONGRESO DE TEOLOGÍA Y DE PASTORAL

En las oficinas temáticas y en los paneles abiertos era perceptible que el Congreso Continental no estaba dedicado solamente a la teología, y sí a la teología y a la pastoral. Varios participantes ejercen la docencia o estudian teología, como estudiantes de pregrado, de Maestría y de Doctorado. Otros son agentes de pastoral que actúan en diferentes áreas, como en la evangelización en poblaciones indígenas, en los alrededores de las ciudades o en la promoción de procesos pastorales en diócesis y regiones. Algunos están involucrados en experiencias de socioeconomía solidaria, en luchas socioambientales o colaboran en la formación de catequistas y líderes eclesiales. Había un grupo significativo de religiosos y religiosas de las conferencias nacionales y de la CLAR.

El hecho de reunir, en el mismo evento, a teólogos y pastoralistas, profesores e investigadores de la academia y hombres y mujeres de la práctica pastoral,

personas y grupos empeñados en procesos de transformación social a la luz de la fe, nos puede parecer habitual, común, pero no ocurre con frecuencia en congresos de teología (o de otras áreas del saber) en el mundo, debido al academicismo y a la distancia entre el ámbito académico y el real.

Aquí se toca un rasgo distintivo de la teología y de la acción evangelizadora en América Latina y el Caribe: la relación fructífera de teoría y praxis. Por el perfil diversificado de los participantes y por la forma como muchos temas fueron abordados, vino a colación cómo esta relación entre *vivir la fe* y *pensar la fe* es proficua en nuestro continente y, evidentemente, presenta tensiones productivas. La influencia pastoral en el Congreso evita el academicismo o las discusiones teóricas estériles que solo sirven para alimentar la vanidad de los investigadores.

En el fondo, la gran pregunta que movió a los asistentes del Congreso fue cómo responder mejor a los llamados de Dios en nuestro continente hoy. Se trata de una cuestión que no nace de la academia, y sí del la acción pastoral de la Iglesia en diálogo con el mundo.

La perspectiva pastoral, tal vez no explícitamente planteada pero sí intensamente vivida, fue una de las perlas del CCT, como lo expresa de forma elocuente el veterano pastoralista Cecílio de Lora:

Más allá del Congreso, esta asamblea cristiana fue un verdadero *kairos*, o sea, un momento de gracia, de comunión, de esperanza [...]. En el ambiente, resonaban las últimas palabras, sinceras y dolorosas, del cardenal Martini, sobre la necesidad de superar el distanciamiento de la Iglesia cansada, 200 años atrás de la realidad. Pero también las de Aparecida: “La Iglesia necesita de un fuerte impulso que le impida instalarse en la comodidad, en el cansancio y en la indiferencia, al margen del sufrimiento de los pobres del continente [...]. Esperamos un nuevo Pentecostés que nos libre del cansancio, de la desilusión, de la acomodación al ambiente; esperamos una venida del Espíritu que renueve nuestra alegría y nuestra esperanza” (DA 362). Se tenía la impresión de que el Congreso era punto de llegada de búsquedas múltiples y plurales, como también punto de partida para una nueva tarea teológica y pastoral, a partir de Cristo.³

³ C. de Lora, “Congresso Continental de Teologia, algo mais do que um congresso”, *Instituto Humanitas Unisinos*, <http://www.ihu.unisinos.br/noticias/515091-congresso-continental-de-teologia-algo-a-mais-do-que-um-congresso> (consultado el 8 de noviembre de 2012).

BALANCE COMPRENSIVO Y CRÍTICO DEL CONCILIO VATICANO II Y SU RECEPCIÓN EN AMÉRICA LATINA

Gran parte de las conferencias giraron en torno del Vaticano II, su significado y la recepción en el continente latinoamericano. El tema de la “recepción” se destacó en los últimos años a partir de la teoría de la comunicación. Los investigadores mostraron el papel activo del interlocutor (o destinatario) en cualquier proceso comunicativo, desde una simple conversación, pasando por los sistemas de enseñanza-aprendizaje, hasta en movimientos de cambios estructurales. Cuando se celebran los cincuenta años del Concilio, es importante ver simultáneamente lo que éste significó y qué cambios efectivos influyeron en la autocomprensión de la Iglesia, en la práctica pastoral y en la teología en el mundo y en nuestro continente.

En su conferencia, en el CCT, Víctor Codina resumió con claridad el significado de los desplazamientos que provocó el Concilio. Según dijo, el Vaticano II operó un movimiento triple: el regreso a las fuentes de la fe y de la auténtica tradición, la apertura para nuestro tiempo (*aggiornamento*) y el desarrollo de la doctrina (en la línea del *development of doctrine* de Newman). El aire fresco del Espíritu rejuveneció y renovó la Iglesia por dentro. Existe un antes y un después del Vaticano II, que produjo un verdadero cambio.

El tema de la recepción del Concilio en el continente latinoamericano fue abordado por varios conferencistas, con diferentes puntos de vista. Vale la pena registrar la síntesis presentada por Víctor Codina, quien aseguró que el Vaticano II fue conducido por los obispos y teólogos de Europa Occidental, quienes dialogaron con el hombre moderno, desarrollado, culto y secular. Más tarde, en Medellín (1968) y en Puebla (1979), la Iglesia de América Latina realizó la recepción creativa e inspiradora del Vaticano II, releyendo el Concilio a partir de la situación de pobreza y de injusticia del continente; aplicó la doctrina conciliar de las señales de los tiempos y percibió –en el clamor del pueblo pobre– una verdadera señal de los tiempos, la presencia del Espíritu que pedía justicia y derechos.

En ese clima, surgió la opción por los pobres, las comunidades eclesiales de base, la lectura popular de la Biblia, los obispos defensores de los pobres, los agentes pastorales comprometidos con el pueblo, la vida religiosa inserta

en los medios populares y el martirio. La teología de la liberación, nacida en este contexto, acompañó a la “Iglesia de la liberación” y le brindó soporte teórico, profundizando las bases bíblicas y rescatando la tradición eclesial en esta nueva perspectiva.

Reflexionar sobre el significado del Concilio Vaticano II fue la cuestión central en el desarrollo del CCT. El asunto fue detallado, recordado y relacionado de diversas formas y en varios momentos. ¡Un cumpleaños número 50 bien celebrado! Tal vez no con la misma profundidad y extensión se reflexionó sobre los cuarenta años de la teología de la liberación. Positivamente, se distinguió con claridad que la Iglesia de los pobres y la teología de la liberación son una forma privilegiada de recepción y vivencia del Concilio en nuestro continente, pero que no existe una perfecta identificación. Existen otras formas, igualmente válidas, de interpretar y vivir el mensaje de renovación propuesto por el Vaticano II.

En este sentido, las intervenciones del teólogo europeo Andrés Torres Queiruga sirvieron de contrapunto y estímulo para la reflexión. Él reconoce que la teología de la liberación fecundó la teología europea, así como otras teologías, al recordar la opción de Jesús por los pobres; por otro lado, no acepta elementos simbólico-religiosos de la cultura tradicional latinoamericana, como el reconocimiento de la *Pachamama* (Madre Tierra); y cuestiona la visión popular respecto de la “providencia divina”. En realidad, Queiruga elabora su teología con algunos interlocutores diferentes de la teología de la liberación y se mueve en otro horizonte cultural caracterizado, entre otras cosas, por la crisis de la credibilidad de la Iglesia, la pérdida de vigencia del discurso dogmático y la afirmación de la autonomía del ser humano. Así, elabora su discurso para volver significativa la fe cristiana en una sociedad plural, hipermoderna, técnica, secularizada y “posreligional”.

AUTOEVALUACIÓN DE LA TEOLOGÍA Y DE LA IGLESIA DE LA LIBERACIÓN A LA LUZ DEL CONCILIO

El Congreso Continental sirvió para evaluar el camino de la Iglesia de América Latina y el Caribe en los últimos cuarenta años, en el horizonte de la recepción creativa del Concilio Vaticano II y de la opción preferencial por los pobres. La

teología, momento segundo (conforme la clásica expresión de Gutiérrez), tuvo el importante papel de detallar, develar, profundizar, relacionar y expandir los elementos que brotaban de la práctica eclesial. Ejerció su misión de “pensar la fe” y “pensar la realidad humana a partir de la fe”.

¿Cuáles serían estas características comunes en la teología y en la práctica pastoral que se consolidaron desde Medellín como recepción inventiva y creativa del Concilio? Estos fueron enunciados de forma fragmentada en conferencias, paneles, seminarios temáticos, celebraciones y otras actividades del CCT. Se enumeran algunas significativas, sin pretender ser exhaustivo:

- El nacimiento de las comunidades eclesiales de base, CEB, como “nueva forma de ser Iglesia, a partir del Espíritu”. Los pobres se convirtieron en protagonistas de la acción pastoral de la Iglesia, sujetos activos, superando siglos de mentalidad colonialista.
- La multiplicación de estructuras participativas, para favorecer la “Iglesia comunidad”, como los consejos locales, los consejos parroquiales, las asambleas diocesanas y los secretariados de pastoral, con participación efectiva de los laicos.
- La lectura comunitaria de la Biblia, que articula fe y vida a partir de los círculos bíblicos creados por Carlos Mesters.
- El uso del método ver-juzgar-actuar como soporte para favorecer el desarrollo de una visión crítica de la realidad y estimular la acción transformadora de los cristianos y de la Iglesia.
- La organización (y reorganización) de parroquias, diócesis y conferencias episcopales, con la intención de responder a los llamados de la realidad y evangelizar en nuevos contextos, y el desplazamiento de la evangelización “de mantenimiento” a la proactiva, con visión de futuro, tematizado en los planes de pastoral y, en Brasil, en las directrices de la CNBB.
- El crecimiento de diversas instancias de promoción pastoral, como la pastoral de juventud, la catequesis renovada, la preparación comunitaria para algunos sacramentos y las pastorales sociales. En Brasil, la Comisión Pastoral de la Tierra, CPT, el Consejo Indígena Misionario, CIMI, y la Pastoral de los Niños ganaron visibilidad en la actuación social de la Iglesia.

- El estímulo a la liturgia participativa y la exploración de otras dimensiones de la eucaristía, no solo como sacrificio pero también como encuentro comunitario, acción de gracias, gesto profético del compartir de la Palabra y del pan que anuncia el Reino.
- El testimonio de los mártires, quienes –en todo el continente– derramaron su sangre por Jesús y el Reino de Dios al enfrentar las fuerzas históricas de la muerte.
- La ampliación del horizonte de la opción preferencial por los pobres hacia el horizonte de la inculturación, incorporando nuevas temáticas como las de ecología, género, redes digitales, urbanización, pluralidad religiosa, y nuevos sujetos, como las mujeres, los indígenas, los mestizos, los afrodescendientes y la juventud.⁴
- La conjugación de la razón analítica moderna con la razón cordial y la conjugación de conceptos con analogías, retomando la tradición patristica.
- La estrecha relación con la pastoral y la espiritualidad.

Los 40 años de la teología de la liberación celebrados en el CCT demuestran que, gracias al movimiento iniciado por el Concilio, se elaboró una producción teológica autóctona, contextualizada, encarnada en las culturas de nuestro continente, en fidelidad creativa a la Biblia y la tradición.

Como teología contextual, la teología de liberación expresa la sana diversidad en la unidad católica; vive en relación de continuidad y de superación respecto de la teología preconiliar y de la teología europea contemporánea. El Congreso Continental señaló que está viva y tiene motivos para desarrollarse; al mismo tiempo, que enfrenta desafíos enormes, tanto en el ámbito interno como en relación con la sociedad. Como los pobres, ¡lucha para (sobre)vivir!

ALGUNAS PARTICULARIDADES DEL CONGRESO

El CCT presentó características inspiradoras para otros eventos de teología y pastoral locales, regionales y nacionales. Vale la pena presentarlas brevemente:

⁴ Ver el esquema aquí presentado con el de A. J. Calado, “Teologia da Libertação em retro-prospectiva: anotações em torno do recente Congresso Continental de Teologia”, *Adital*, http://www.adital.com.br/site/noticia_imp.asp?lang=PT&img=N&cod=71466 (consultado el 12 de noviembre de 2012).

1. *Amplia selección de temas.* Algunos participantes observaron, con razón, que las conferencias del CCT se centraron demasiado en el Concilio Vaticano II, en detrimento de la reflexión profunda sobre la teología latinoamericana hoy. Nos parece que la crítica tiene fundamento. Sin embargo, el Congreso era más que conferencias y paneles. Muchos asuntos actuales fueron compartidos (experiencias) y discutidos (visiones y conceptos) en veinte oficinas que se realizaron durante el inicio de tres tardes, en total, casi seis horas de trabajo en cada una. Los paneles abiertos opcionales y los intercambios compusieron además el cuadro de este amplio abanico de asuntos. Se abordaron temas consolidados en la teología y en la pastoral latinoamericana, como movimientos sociales y teología; ecología y teología; teología y género; teología y espiritualidad liberadora; catequesis liberadora; Biblia y hermenéutica; y también cuestiones emergentes, como teología y buen vivir; migración y cruces de frontera; religión y nuevas religiosidades; comunicación social y nuevas tecnologías; modernidad y posmodernidad. Visto en conjunto, el CCT dosificó, de forma razonable, temas significativos para la teología y la práctica pastoral.

2. *Diálogo efectivo de la teología con otros saberes.* Para abordar con pertinencia y significación temas tan amplios y diversos como los mencionados, es necesario recurrir a otras ciencias y saberes que extrapolan el campo religioso. Una de las novedades del método de la teología de la liberación consiste en el uso de las mediaciones socioanalíticas. Tal procedimiento fue criticado con el argumento de que condicionaría el discurso teológico y llevaría, a largo plazo, al reduccionismo de la fe en la práctica social transformadora. La crítica ayudó a la teología a distinguir y articular, con claridad, la mediación hermenéutica pre-teológica, que sirve para comprender el fenómeno en cuestión, y la mediación hermenéutica teológica, radicada en la Biblia y en la tradición eclesial. Y en la medida en que la sociedad se volvió más compleja y la pastoral más exigente, se percibió que las mediaciones de las ciencias humanas, en la teología y en la pastoral, no se limitan a las ciencias sociales.

Dependiendo del tema en cuestión, se recurre a otros saberes. Solo es posible tratar con propiedad un tema polémico y actual, como las nuevas identidades sexuales, recurriendo a los conocimientos de la psicología y de la antropología cultural. Al tratar sobre la cuestión de la evangelización y los medios de comunicación, se recurre a diversos conocimientos de la comunicación y de la informática.

Por ello, es fundamental, tanto en los congresos y eventos similares como en la práctica pastoral, el diálogo con distintas áreas del conocimiento. A veces, se hace internamente, cuando el teólogo o teóloga, o el pastoralista, se apropia de un saber y –con éste– hace una lectura a la luz de la fe. En otros momentos, es provechosa la presencia de expertos de fuera. Lejos de contaminar la teología y la pastoral, ellos son colaboradores valiosos que ayudan a fecundar la práctica y el conocimiento; retiran la teología y la pastoral de su “zona de *confort*” (por eso son tan temidos) y les abren posibilidades inéditas.

3. *Incorporación de los medios de comunicación digitales.* Durante el CCT, hubo transmisión en línea de las conferencias, de los grandes paneles y de la oración matutina. Aunque presentara problemas técnicos y de calidad, como el ajuste inadecuado de las imágenes y el mal posicionamiento de la *webcam*, la iniciativa merece ser destacada. Varias personas acompañaron (más escuchando que viendo) actividades del Congreso, sin estar presentes. Un “participante virtual” escribió un artículo sobre el Congreso, con base en el material al que tuvo acceso.⁵

La iniciativa permitió que centenas de personas tuvieran acceso al Congreso desde varios lugares del continente. Además, también fueron registradas y editadas las conferencias en DVD, por Verbo Filmes. Parte del material se encuentra disponible en la *web*, en forma de videos y textos. Instituciones y grupos entrevistaron a los conferencistas y elaboraron subsidios didácticos para sus países.

Así, el CCT se extendió más allá del evento presencial. Conviene también destacar la notable cobertura realizada por el sitio *web* del Instituto Humanitas Unisinos, IHU, con noticias, comentarios y publicaciones.⁶

⁵ Ver la excelente síntesis y las observaciones de A. J. F. Calado, “Teologia da libertação em retrospectiva: anotações em torno do recente Congresso Continental de Teologia”, *Adital*, http://www.adital.com.br/site/noticia_imp.asp?lang=PT&img=N&cod=71466 (consultado el 12 de noviembre de 2012).

⁶ Ver *Instituto Humanitas Unisinos*, <http://www.ihu.unisinos.br>. Se destaca el número 404 de la revista *IHU*, disponible en este sitio *web*.

PUNTOS A MEJORAR EN EL PRÓXIMO CONGRESO

El CCT presentó algunas fallas y limitantes que deben ser corregidos y mejorados en futuros eventos de esta naturaleza. Discutiremos resumidamente las cuestiones que nos parecen más importantes. Las observaciones valen para eventos similares, tales como foros y simposios, de carácter regional y continental.

1. *Ser efectivamente un congreso de teología y pastoral, asumido como tal.* Una característica básica de la teología latinoamericana es su articulación con la pastoral. Por tanto, el próximo Congreso o actividad similar debe dosificar, en los temas y en la metodología, el doble enfoque de la práctica evangelizadora y de la reflexión teológica. De esta forma, presta un gran servicio a la misión de la Iglesia. La pastoral ayuda a la teología a encarnarse. La teología contribuyó, con la pastoral, a ampliar sus horizontes.

2. *Combinar la participación de los teólogos veteranos con nuevos teólogos, de hombres y de mujeres.* Debido a su carácter histórico-celebrativo, el CCT evidenció la presencia de los padres de la teología de la liberación. Sus posiciones revelan una teología madura y consistente. Fueron apreciadas. Para próximos eventos, es fundamental ampliar la participación de la nueva generación de teólogos, teólogas y pastoralistas latinoamericanos. Lo mismo se aplica al protagonismo efectivo de las mujeres.

3. *Desarrollar la oración más creativa, al ritmo latinoamericano.* Durante el CCT, las oraciones matutinas siguieron un modelo único, basado en un texto bíblico, el canto, la proyección de diapositivas y, a veces, algún poema. Cada mañana había una celebración eucarística para el grupo hospedado en la Casa de Encuentro de los Jesuitas. Se celebraba además una misa al final de la tarde, en la capilla de Unisinos. Se reconoce que estos momentos de oración fueron realizados de forma adecuada, con la postura religiosa que el momento requiere; pero no retrataron de forma suficiente la riqueza y diversidad de la espiritualidad latinoamericana de la liberación. Para próximos encuentros, se sugieren momentos celebrativos más acogedores y creativos, en los gestos y en las palabras. Además, se podrían ofrecer algunas oficinas temáticas de carácter celebrativo y de oración.

4. *Asumirse como iniciativa ecuménica, que contemple las otras iglesias cristianas como coprotagonistas.* Aunque se contó con la presencia significativa de varias iglesias cristianas, el CCT fue un evento predominantemente cató-

lico. Tal opción de los organizadores se justifica inclusive por el hecho de que el tema central sea el Concilio Vaticano II. Para próximos eventos, es importante incorporar instituciones y grupos católicos y protestantes, en vista del crecimiento de la teología y de la pastoral. No se trata solo de promover encuentros sobre el ecumenismo, sino de favorecer la convivencia, el compartir y la reflexión de los seguidores de Cristo de diferentes confesionalidades, unidos alrededor de la causa de Jesús y del Reino de Dios.

5. *Potencializar el uso de las redes digitales antes, durante y después del evento.* Cada vez más es necesario unir las dimensiones presencial y virtual de los acontecimientos y de los procesos. En este sentido, la iniciativa del CCT de transmisión por internet servirá como estímulo para los congresos nacionales y regionales de teología y de pastoral. Al lado del insustituible encuentro de personas, cara a cara, ocurrirá la transmisión en línea, se estimulará la interacción de los participantes y se harán registros simultáneos en las redes sociales, sin caer en lo superficial, en el reino de la apariencia y de la disimulación. Existe un largo camino por recorrer en este sentido.

6. *Imprimir un ritmo diversificado en las actividades, como práctica del “buen vivir”.* Los próximos congresos o eventos similares deben reducir las conferencias en las noches. La “razón cordial” se ejercita con otros lenguajes y formas de comunicación, sobre todo, por medio del arte. En las noches son propicias las presentaciones culturales mediante música, danza, teatro y videos. Así se abarca simultáneamente entretenimiento, aprendizaje y expresión.

7. *Recolectar y publicar, en forma de breves textos y/o testimonios, la contribución de las oficinas y de los paneles opcionales.*

8. *Promover la autoevaluación de la teología de la liberación, rescatando sus contribuciones innegociables, revisando y superando sus límites y abriendo nuevas perspectivas.*

El Congreso Continental de Teología fue un *kairos* para la pastoral y la reflexión teológica de nuestro continente. Se espera que estimule nuevas iniciativas, con osadía y creatividad.

